



PROYECTO CULTURAL EL BOSQUE DE BÉJAR



Textos: SERCAM, S. COOP.
Fotografías: Producciones Carrera y SERCAM, S. COOP.
Dibujos: José Muñoz / Grupo Cultural San Gil

FOLLETO AUDIOGUÍA

El Bosque de Béjar.

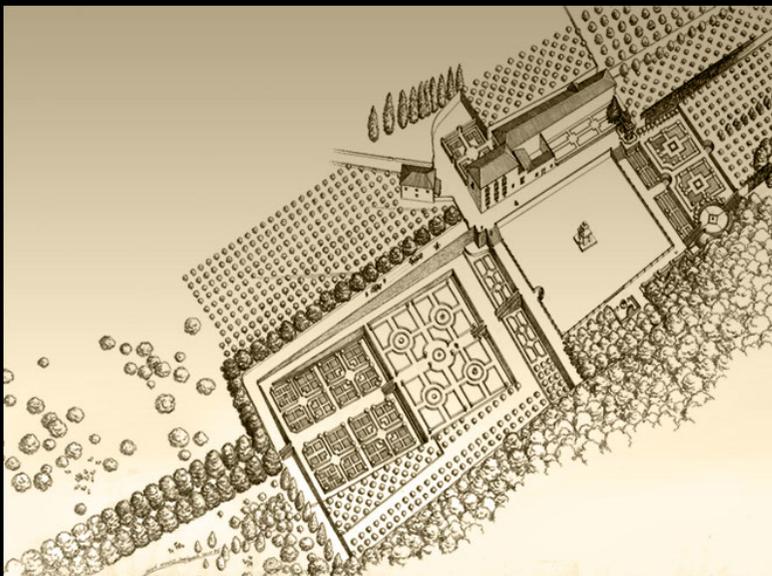
De villa renacentista a jardín histórico.

A mediados del siglo XVI los duques de Béjar mandaron construir esta villa en el antiguo coto de caza que poseían en las proximidades de la población.

Al pie de la sierra y próxima a la ciudad, la finca se estructuró mediante un sistema de terrazas ordenadas sucesivamente en torno a un eje oeste-este en las que se levantaron el área residencial, el estanque, los jardines y las huertas. La zona boscosa y los prados rodean el complejo.

Aún siendo concebida como zona de recreo, donde la contemplación y disfrute de la Naturaleza suponía uno de los aspectos fundamentales, también se le dotó de elementos productivos: huertas, prados y bosque. Un tinte y un batán, construidos en las proximidades de la finca, aprovechaban el sobrante de agua de esta.

En 1869 el industrial Cipriano Rodríguez Arias adquirió la propiedad, modificando el jardín a la moda del Romanticismo. Se plantaron entonces las grandes coníferas y sequoia que hoy contemplamos.



Tercera terraza.

Estanque, fuentes, Exedra y Rotonda.

En la concepción de esta villa de recreo el agua es el elemento fundamental, no solo para el riego sino también como elemento ornamental.

El estanque recoge y distribuye el agua del arroyo Garganta del Oso que se encuentra a 3 kilómetros de distancia y se embalsa gracias a una presa de 68 metros de longitud y una altura máxima de 7,4. Una isla artificial sustenta un pequeño templo neomorisco.

Las fuentes aflanzen el aspecto decorativo del conjunto: la de los Ocho Caños, del siglo XVI, con pila octogonal y taza tallada con mascarones, destacada en un espacio rectangular con banco corrido de piedra y estrado blasonado. La monumental de la Sábana, construida a principios del XVIII, está dotada de un espectacular juego de agua en cascada.

Completan el conjunto la Exedra, pequeño cenador semicircular empotrado en el muro del paseo oriental del estanque, y la Rotonda, lugar destinado a actividades lúdicas.



Bosque y prados.

Rodeando el complejo de terrazas se desarrolla una amplia zona de bosque y prados. El primero ocupa la zona sur de la finca. Los duques lo tuvieron como criadero de gamos y ciervos. En origen la única especie arbórea era el castaño cuyo fruto servía de alimento para los animales, pero en la actualidad se acompaña de robles, entre otras variedades.

Los prados ocupan el resto del territorio. En origen también sirvieron para la cría de los cérvidos de los señores, pasando en el siglo XVII a su aprovechamiento cerealista y en el XVIII de pastizal para el ganado.



Fotografía: Jesús Arana

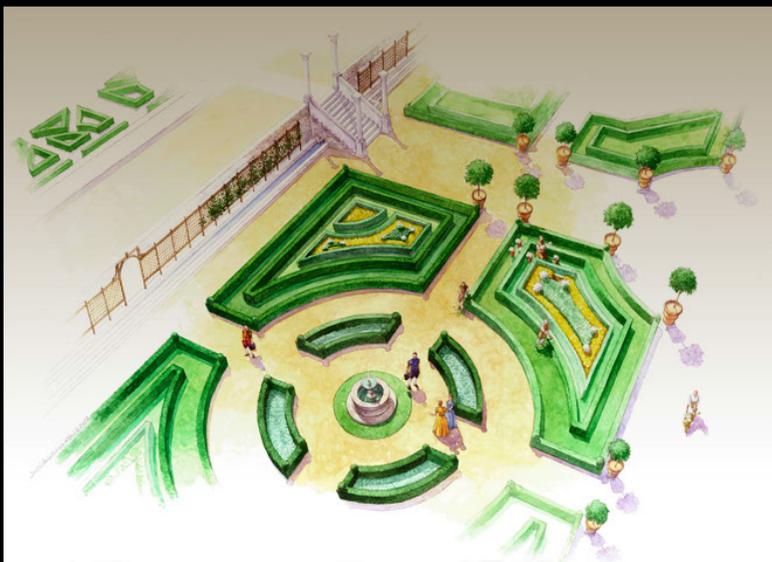


Segunda terraza: el jardín.

En la terraza contigua al estanque, con la que se comunica por una escalinata de piedra, se plantó un gran jardín realizado mediante seto de boj recortado formando motivos geométricos y que sufrió una importante transformación en el siglo XIX con la plantación de coníferas y otras especies, entre las que destaca la secuoya gigante, y parterres de formas sinuosas, perdiéndose la planificación ordenada del mismo.

En origen esta terraza contó con seis fuentes, conservándose solo tres, modificadas con elementos introducidos en época posterior.

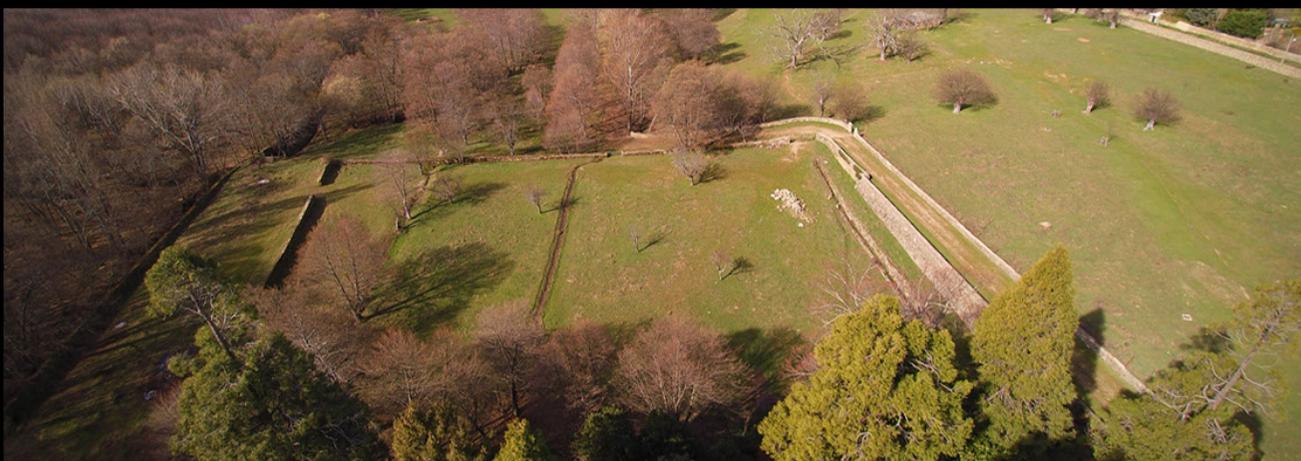
El conjunto ajardinado se extendía, además, por el área intermedia entre la tercera y la segunda terraza.



Primera terraza: la huerta.

La terraza inferior se destinó a huerta, con variedad de árboles frutales (manzanos, perales, membrillos...) alineados entre espacios geométricos donde se distribuían los cultivos hortícolas, regados por una red de acequias servidas por el sobrante del estanque y otros manantiales. El centro de cada cuadrícula estuvo adornado por una fuente.

Igualmente, otras zonas como el terreno por encima del estanque y en torno a la Casa del Bosquero estuvieron ocupadas por huertas y frutales lo que, unido a la explotación de la floresta y los prados, añadía también a la villa de recreo el componente de aprovechamiento económico.



Cerca y alameda.

La finca está delimitada por una cerca de piedra de 2.654 metros de perímetro que acoge una superficie aproximada de 35 hectáreas, dotadas de varios accesos. La Puerta de la Justa, la principal, se localiza en el extremo más próximo a la ciudad. Una alameda ceñía el camino de comunicación urbe-villa. Este vial, de 400 metros de longitud más otros 780 que se desarrollaba extramuros, fue concebido como parte del eje axial sobre el que se organiza la finca, el cual se prolongaba por el centro del espacio aterrazado.

Ambos elementos, alameda y cerca, son fundamentales en el planteamiento de El Bosque como villa renacentista: privacidad pero, a la vez, vínculo urbano. La villa, integrada en la Naturaleza, tenía comunicación visual con la ciudad -el palacio- y viceversa, puntos simbólicos del poder ducal.

